

es el autor del volumen 17, dedicado a la religión, al pensamiento y al arte romanos; y el traductor, Dr. Deleito Piñuela, es catedrático de la Universidad de Valencia. No menos de seis volúmenes de la colección están dedicados al desenvolvimiento histórico de los romanos: éste ofrece el interés especial de estudiar los aspectos espirituales de ese pueblo y su arte. Coincide con los últimos descubrimientos arqueológicos e investigaciones recientes de otro orden, al profundizar el estudio de los tres primeros siglos de Roma, dando así una exposición que está de acuerdo con las concepciones más modernas sobre aquel pueblo.

Un hombre que, a más de ser un sabio en jurisprudencia, es un humanista de fuste, el profesor de la Universidad de Toulouse M. Declareuil, estudia a Roma, en el volumen 19, en su aspecto jurídico. La traducción es de don Ramón García Redruello, abogado fiscal de Madrid, y viene precedida de algunas consideraciones de Henri Berr, Director de la Biblioteca, que se pueden sintetizar con el subtítulo del prefacio: Roma organizadora, la invención jurídica. La obra está concebida según el criterio más acertado y ya desde largo tiempo acogido para estas materias, o sea, el que estudia el Derecho romano en su desenvolvimiento histórico. Las materias del texto son técnicas, pero en todo momento se advierte la presencia de un investigador que conoce por entero la vida de Roma. La obra de la costumbre y del pretor se han realizado en forma adecuada al interés especialísimo que tienen estas dos fuentes del Derecho. Siguen al texto una bibliografía copiosa para la consulta y un índice de autores y materias.

**ARTE DE AMAR. LOS AMORES**, por *Ovidio*. Editorial *Cervantes*. Barcelona, 1927.

Este volumen, traducido del latín por Marco Miranda y Díez de Tejada, pertenece a la Biblioteca que esa Editorial llama «Los principes de la literatura», y lleva el número XII.

El *Arte de amar* del famoso latino describe y ríe de los emperadores y las mujeres; *Los amores* se ocupan más del amor que de sus víctimas. Pero siempre es el Ovidio sutil, picaresco y sensual. Está de más dar referencias: baste recordar que hay una traducción nueva, cuidadosa y de firma responsable, de una obra que no ha envejecido en siglos y que escaseaba en el mercado de papel impreso.